

El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

ANSELMO LORENZO
BIBLIOTECA
ARCHIVO
FUNDACION

ANO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
CAPITAL: Mes, 0'35 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1'25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.

PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 6 de Julio de 1902

OFICINAS:

PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de «El Republicano», apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS

Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3'50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 18

FIESTAS Y FERIA EN GUADALAJARA

El Ayuntamiento de esta Ciudad, de acuerdo con los comerciantes é industriales de la misma, ha resuelto trasladar la Feria que venía celebrándose en el mes de Octubre, al de Septiembre y durante los días 2 al 8, para que así coincida con la festividad de su Patrena.

La Comisión de Festejos admitirá cuantas proposiciones se la dirijan por escrito para organizar corridas de toros en los citados días.

Los dos compadres

—Compare (decía un gitano á otro, su interlocutor), en aquella reunión no había más que dos personas desentes: la una era usted. Ahora dígame quién era la otra. —Usted, compare, contestó el otro gitano.

Nos recuerda la moraleja de este cuento la *tournée* del ministro y el subsecretario de Instrucción pública á la inmortal Zamora el día 30 del pasado mes, según *El Imparcial*, *El Liberal* y otros periódicos nos la han descrito.

Nuestro liberalísimo cacique, para congraciarse con el tío (D. Mateo), había otorgado al sobrino, Sr. Requejo, cinco millones para levantar un Instituto en Zamora; (sirva este rasgo para que los vasallos del Conde pongan sobre las nubes las 200.000 pesetas que ha destinado al de su provincia; ¡al de la capital que de la nada le sacó para elevarle á la alcaldía de Madrid y al ministerio!)

Los dos compadres de la ciencia, á cual más liberalísimos, presentáronse en Zamora, y al exhibir el Sr. Requejo al Conde de Romanones, dijo estas palabras, que de *El Imparcial* tomamos: «Zamoranos, os presento al ministro más demócrata».

Un segoviano que le oía, diz que se puso á cantar:

Montalvo casó en Segovia
Y era tuerto, manco y calvo;
Y engañaron á Montalvo...
¡Qué tal sería la novia!

Entendemos que Requejo quiso decir: «del ministerio actual»; pues sería indigna ofensa llamar á Romanones más demócrata que Albareda, Becerra, Canalejas, etc., etc., y el agradecido estómago *requejil* no había, por cinco millones, ni por mil, de insultar de ese modo la memoria y la democracia de tan liberales patricios.

Ya nos ocuparemos largamente de la democracia, *pour rive*, del Conde.

Otras manifestaciones hizo el Sr. Requejo, de las que conviene á los arriacenses tomar nota.

«Compatriotas, añadió, *debeis seguir incondicionalmente al Sr. Romanones, porque él será vuestro jefe*».

Prescindamos ahora de lo poquísimo decoroso que resulta este juego de compadres, concediendo el ministro al subsecretario cinco millones, para que éste, dejando tamanitos á los portugueses, le llame *ó mais demócrata do mundo; futuro jefe*.

Esta jefatura ¿se refiere meramente á Zamora? ¿Acaso se vá á liar la man-

ta ídem, dejándonos á los arriacenses en el mayor desconsuelo? ¿Es que intenta abandonar este su cacicato alcarreño, para clavar sus reales é instaurar su Barataria en Zamora? ¡Cuán á menos hemos venido! ¡Antes no se conquistaba en una hora, y menos se dejaba deshonrar por cinco millones!

En ese caso, resulta que el Conde está descontento de los buenos servicios que su provincia le viene prestando; que no agradece y ha olvidado aquel apoyo que los republicanos arriacenses le otorgaron un día, malquistándose con la Condesa de la Vega del Pozo por sacarle de la oscuridad en que yacía; de los no menos estimables que los compromisarios republicanos del partido de Molina le prestaran para sacar triunfantes dos senadores, y darse una importancia que no á él, sino á los republicanos era debida.

Es necesario que la prensa romana nos saque de esta pesadilla que nos quita á los republicanos de Guadalajara el sueño. ¿Se vá y nos deja el Conde, por mandar las huestes zamoranas?

Las frases del Sr. Requejo así parecen indicarlos; pues entendemos que, ni la miopía, ni la adulación del Subsecretario pueden llegar al extremo de ridiculizar á nuestro Conde, haciéndole creer que es el llamado á reemplazar á Sagasta.

Ni su cultura intelectual, ni su atrabiliario carácter, ni sus inconcebibles ligerezas legislativas, por nadie igualadas; ni sus innumerables atropellos á los derechos de todos sus subordinados, atropellos que ruborizarían y hacen liberal al Sr. Marqués de Pidal, le dan talla intelectual, moral, ni física, para subordinar á Montero, Moret, Canalejas, Sánchez Román, Urzáiz, Aguilera y cien otros del partido liberal.

Pero conviene á los republicanos y meros liberales de Guadalajara, tomar nota de las palabras del Conde, contestando al Subsecretario; porque ellas dan idea clara de que no tiene ni la menor patina de democracia, sino un mero viso camaleonado de liberal, cierta fosforescencia fantasmagórica, ó color de pura magia democrática, como el que prestan las luces de bengala al Mefistófeles del Fausto.

«El gobierno del Sr. Sagasta, dijo el Conde, es el más liberal de los gobiernos». Lo cual evidencia que nuestro cacique es partidario y admirador de la *Partida de la Porra*, de las transferencias de los *Dos Apóstoles*, de las circulares electorales y énicas del Sr. Sagasta, de su humillación ante la curia romana, etcétera, etc., etc.

«Este gobierno, añadió el Conde, no es anticlerical (¡luego es clerical!), ni antinada; se limita á gobernar». Frase que no pasa de ser una superchería, porque quien gobierna no es él, sino el Nuncio.

Y seguimos copiando de *El Imparcial* el discurso del Conde:

«A la opinión pública no se le engaña ya con discursos.» «En punto á liberalismo, los ministros actuales no pueden recibir lecciones del Sr. Canalejas.»

Es decir, que el ministro más demócrata, según Requejo, hace traición á su antiguo amigo y compañero; vé con profunda pena la actitud democrática del propietario del *Heraldo*, y vá á Barcelona y á Zamora á hablar mal de él y de la democracia.

¿Qué le resta entonces á Romanones de su decantado liberalismo? Palabras, ambiciones é hipocresías.

El mismo nos lo vá á decir: sigamos transcribiendo sus frases: «En el ministerio de Instrucción pública librase hoy batalla entre la libertad y la reacción, y no he de ceder un momento en la contienda.»

Referíase en estas palabras al decreto de Inspección de Enseñanza, rechazado tres veces en Consejo de Ministros, porque en altas regiones se veía con disgusto el que se privase á las órdenes religiosas extranjeras del derecho de dirigir Colegios, y el que á sus profesores se les exigiesen títulos académicos para poder enseñar.

La batalla está entablada; es á vida ó muerte; lo asegura cómicamente el Conde demócrata, y para desfigurar la libertad, el Sr. Romanones es un Frégoli. El decreto se ha publicado el 2 de este mes. Veamos en él dónde están las energías y la democracia del ministro más demócrata y más alcarreño del mundo.

Artículo 16 de su reciente Parto de los Montes. «También podrán ser empresarias (ó directoras de centros de enseñanza) las sociedades y corporaciones legalmente establecidas en España.» ¡Adiós, Anfibal de la democracia sagastina! ¡Mataste el jesuitismo!

Item más. Artículo 30. «Se concede el plazo de un (siglo) año para que los profesores de dichos Colegios puedan adquirir el correspondiente título.» ¿Y para este ridículo mus tanto aparato?

¡Vaya un pastelero, y vaya un pastel! ¡Como éste son y serán todos cuantos de la libertad fabrique el Conde! ¡Como él todos cuantos lleva fabricados!

Ni siquiera tiene el mérito de la originalidad. El se ha dicho: de seis meses fué el plazo concedido en el decreto del Sr. González para someter las órdenes religiosas al poder civil, y á los cuatro no quedaba de él ni los huesos; luego dándolas yo un año, me captó sus simpatías, soy más liberal que Riego, y para entonces, si me aplico un aparato ortopédico, estaré curado de democracia y de remo tuerto. *Aprés moi le déluge*.

¡Cuántos comediantes hay en el partido fusionista!

La hora de la justicia

¡Soberbios potentados! ya la hora se acerca de las justas represalias. El pueblo que atropella vuestros coches, ese pueblo infeliz que sufre y calla, harto de sufrimiento y de silencio puede romper en gritos de venganza: que es acicate poderoso el hambre y horrible la amargura de las lágrimas. Si viene ese momento, ¡ay de vosotros! porque es incontrastable la avalancha, y no hay quien pueda detener el rayo ni aplacar el furor de la borrasca. Entonces llegará como un torrente la regeneración; torva y airada la multitud satisfará anhelante sus ardientes deseos de venganza: será tormenta que lo asola todo; inundación que todo lo desvasta, para que luego sobre aquellas ruinas, residuos de grandezas destrozadas, se alcen nuevas ciudades, pueblos libres, y comience el periodo de bonanza que exigen el derecho y la justicia, y que el progreso con afán reclama.

Entonces los palacios convertidos serán en grandes centros de enseñanza; fomentarán las artes y las ciencias, hoy en sopor de muerte aletargadas; no nos dominará la tiranía; no sufiremos la procaz mirada de esos malvados, dignos del grillete, que deja impunes la ambición bastarda; demolerá los templos la piqueta, y caerán de las torres las campanas, empleo para dar más elevado el bronce excelso de que están formadas; ¡que con bronce se forjan los cañones, y se hacen de los genios las estatuas!

LA OBRA DE LA RESTAURACIÓN

Pasado todo el entusiasmo ficticio de los festejos de la coronación, es preciso recordarle al pueblo lo que han sido para España el reinado de Alfonso XII y la Regencia que acaba de finiquitar. Conviene echar estas cuentas, para demostrar con clarividencia suma, que estos dos reinados que ha habido desde 1875, han sido para el pueblo español tan desastrosos y funestos como los de Felipe IV y Carlos II el Hechizado.

De 1875 acá, el presupuesto nacional ha subido más de mil doscientos millones de reales; se han creado millares de cargos burocráticos, que son para la Nación una langosta; se ha aumentado en muchos millones el presupuesto de clases pasivas; el ejército español cuenta con la asombrosa cifra de 24.000 jefes y oficiales, que necesariamente tienen que vivir á expensas del Erario público; en el transcurso de veintitantos años, sobre el suelo de esta triste y desgraciada pátria, se han aposentado, á manera de plaga, infinidad de millares de frailes y de monjas; los centros de instrucción no se ven por ningún lado, pero en cambio, hay millares de conventos como en tiempos de *El Hechizado*. España, la noble y altiva España de otros tiempos, es hoy un feudo del Vaticano y nada quiere hacer la actual dinastía sin previa autorización de Roma; el influjo clerical y jesuítico, ha convertido á gran parte de la juventud española en un rebano de estetas y soplones; la generación creada en el gran pantano de la Restauración, es una generación de hombres interesados, sin dignidad y sin conciencia; las empresas generosas y desinteresadas, el sacrificio por la colectividad, no caben en el corazón de estos entes degenerados; riense de la consecuencia y llaman locos ó chiflados á los que se sacrifican en eras del bien y de la justicia; no tienen más dios que el dinero; así es, que puesto el gobierno de la Nación en manos de estos hombres, todo lo han pervertido y corrompido; el sufragio ha perdido su virtualidad y se ha convertido en instrumento del cual se valen gobernantes y caciques para falsear la voluntad nacional.

Para colmo de tantas desdichas, para añadir á las tristezas y pérdidas pasadas otra serie de colosales desventuras, perdimos, en las postrimerías de la Regencia, los restos que nos quedaban de nuestro poderío colonial.

Nuestras escuadras hundiéronse en las aguas de Cavite y de Santiago de Cuba; millares de soldados perdieron la vida llenando de luto, lágrimas y